La ciudad representada en la novela. Elementos para su análisis

The city represented in the novel. Elements for analysis

Oscar Rosas Castro
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
oscarrosas23@yahoo.com.mx

Resumen

Entre las múltiples formas de analizar la ciudad y las problemáticas de sus habitantes están las posibilidades de acercarse a la comprensión de los fenómenos identitarios y de pertenencia a través de los cuales los habitantes se apropian de su ciudad. Un elemento fundamental para comprender esa relación son las representaciones que los habitantes hacen del lugar que habitan y la novela es un recurso artístico a través del cual se construyen esas representaciones simbólicas con las cuales se asocian estilos de vida característicos de una ciudad. El presente texto está dedicado a proponer herramientas conceptuales que permitan acercarse al estudio de la ciudad y sus identidades desde las novelas. Para lo cual es necesario pensar desde la dimensión simbólica del espacio, la apropiación de los lugares y las acciones que particularizan a una ciudad desde la representación literaria, a fin de comprender los fenómenos de identidad social vinculados a lo urbano.

Palabras clave: novela; ciudad; lugar; identidad; representación.

Abstract

Among the multiple ways of analyzing the city and the problems of its inhabitants are the possibilities of approaching the understanding of the identity and belonging phenomena through which the inhabitants appropriate their city. A fundamental element to understand that relationship are the representations that the inhabitants make of the place they inhabit and the novel is an artistic resource through which those symbolic representations are constructed with which life styles characteristic of a city are associated. The present text is dedicated to propose conceptual tools that allow approaching the study of the city and its identities from the novels. For which it is necessary to think from the symbolic dimension of the space, the appropriation of the places and the actions that particularize a city from the literary representation in order to understand the phenomena of social identity linked to the urban.

Key Words: Novel; City; Place; Identity; Representation

Recepción: 15.6.2019
Aceptación definitiva: 9.9.2019

Introducción

Asumimos que las novelas reproducen y producen imaginarios sobre lo que se considera que son las ciudades. Más allá de la veracidad o ficción en la narrativa, las novelas repercuten en la forma como se conciben, perciben, imaginan y habitan las particularidades de las ciudades. Sobre este supuesto, las novelas pueden ser una herramienta para el análisis de lo urbano, lugares e identidades. El reto está en la construcción de conceptos y desarrollar la metodología con la cual poder acercarse a la posibilidad de pensar las identidades urbanas, la apropiación del espacio público y su patrimonio cultural.

La relación entre novela y ciudad es intrínseca. De hecho, la novela surge y se desarrolla en el ambiente urbano. Quizá con mayor fuerza durante el realismo del siglo XIX la novela hizo de las ciudades sus propios protagonistas; la Dublín de Joyce, el París de Víctor Hugo, la Londres de Dickens, hasta la discusión entre San Petersburgo y Moscú expuesta por Tolstoi en Ana Karenina sobre el intento de Rusia para poner un pie en Europa. Existe una asociación directa entre la narrativa y la representación de la ciudad.

Así era de esperarse que los análisis literarios repararan en la técnica con la cual una ciudad se convirtió en personaje, en el factor decisivo para contar una historia. La ciudad aparece como la condición *sine qua non* para la novela y esa línea de investigación ha trascendido a la propia literatura. La discusión sobre la metodología con la cual analizar una obra llevó, principalmente al marxismo (Lukács, 1968, 2010; Benjamin, 1996, 2003, 2004, 2012) a considerar los factores sociales en los cuales se da una novela, se consume y discute. Alan Swingewood (1988) dice sobre la corriente marxista, especialmente de Lukács (1988: 20), lo siguiente:

> La novela surge como género literario importante en sociedades caracterizadas por el capital industrial, el urbanismo y un sistema de clases móvil. Es en este sentido muy general como la novela refleja la visión del mundo de la clase media industrial, la clase cuyo patrocinio ha sostenido, en gran medida, la importancia cultural y la adaptabilidad de la novela.

Esta definición es importante porque asume que los marxistas leen en la novela no sólo lo que la obra dice y cómo lo dice sino que también refleja una estructura que está por encima del autor y su individualidad o inspiración creativa. Así que el marxismo abrió una caja de pandora que tuvo un momento de debate importante hacia la década de los sesenta del siglo XX pero pensó en lo social a través del análisis de la forma y técnica mediante la estética.

profundizó en la estética en tanto análisis de la forma y técnica, y no en lo social.

Desde entonces la sociología entró al debate, pero asumió que lo social implicaba la relación de la obra con el autor, el autor con el medio editorial, el impacto de una obra en el gremio, las interpretaciones vinculadas al desarrollo intelectual y biográfico de un autor. La línea que se propone en este artículo dista totalmente de esa línea a la cual agregaban como social la distribución de la obra, sus ventas y asume inalcanzable medir el impacto de una obra en la sociedad basado en las opiniones de sus lectores.

En 1992 Pierre Bourdieu (2011) publicó la primera edición de *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, en el Prólogo hace un análisis de *La educación sentimental* de Gustave Flaubert con la intención de mostrar la agudeza con la cual el novelista francés narra en esa novela el nacimiento del campo literario en el París de la segunda mitad del siglo XIX. Desde luego que no es posible asumir que ese fuese el objetivo de Flaubert, pero Bourdieu deja ver como la estructura social se expresa a través de la obra de un autor.

Esa tesis reabrió nuevamente la discusión de la relación entre novela y lo social, la novela y la ciudad a la cual se han sumando los estudios sobre los imaginarios, las representaciones sociales y ahora hemos visto ramas de la geografía humana que también están interesadas, principalmente las escuelas que se han posicionado alrededor de Franco Moretti y Bertrand Westphal.

La intención de este texto dista de ser un recorrido por el debate, se pretende exponer conceptos que ayuden a pensar la relación entre novela y ciudad a partir de la representación que las novelas hacen de la ciudad como un acercamiento al imaginario construido sobre los lugares que habitamos. Es decir, la novela X dice que determinada ciudad es X cosa. Por recurrir a un ejemplo: la novela David Copperfield de Charles Dickens dice que Londres es una ciudad deshumanizada. Esa imagen de la ciudad de Londres tuvo fuerza hasta hace apenas 30 años, así que inclusive la imagen de Londres de Dickens duró más tiempo que la Londres actual y ello tuvo repercusiones que implican estilos de vida que singularizan a la capital inglesa.

La novela como representación simbólica de la ciudad

Con la intención de no detenerse en el debate sobre la definición de la novela, se asume la caracterización generalizada que hace Jean Bloch-Michel (1967: 38) quien considera que la novela es el género literario más joven, cuenta con personajes que le son más cercanos al lector y desarrolla aventuras más conocidas, diferenciándose de sus antecedentes épicos.

El surgimiento de la novela es asociado a la Reforma religiosa y el impacto de permitir que el individuo asuma sus propias decisiones. La introspección pietista, la experimentación con las autobiografías y el impulso por representar la realidad consolidaron al género. Los filósofos recurrían a la novela para exponer y difundir sus tratados, Rousseau y Diderot por ejemplo. Según Morroe Berger, Marx sostenía que Balzac recurre a otra técnica y "nos da una historia maravillosamente realista de la sociedad francesa… de la cual he aprendido más que de todos los historiadores, economistas y estadígrafos conocidos del periodo" (1979: 11).

La fuerza de las novelas en las ciencias sociales puede deberse a la profundidad de análisis social que exponen los escritores a través de sus obras literarias. Ese atributo para ver más allá de lo evidente o para lograr evidenciar lo que está más allá de los límites cognitivos de la inmensa mayoría es uno de los criterios con los cuales un escritor alcanza la trascendencia socialmente. Sólo por mencionar un caso que ejemplifique esta afirmación, remito a los

famosos comentarios de Karl Marx sobre lo agudo de los análisis que Honoré de Balzac hizo sobre la sociedad francesa y sus conflictos a mediados del siglo XIX.

Ésta es la forma en la que interesa la literatura desde esta perspectiva, específicamente la relación de la novela con lo social. La novela tiene un fondo social que trasciende las corrientes literarias a las que se pueda adscribir técnica o estéticamente. Es decir, ya sea en el realismo o romanticismo del siglo XIX así como en el realismo mágico o el hiperrealismo, las novelas refieren a sociedades particulares y no sólo a situaciones ficticias aisladas de los referentes reales.

Si bien es cierto que algunas corrientes como el realismo o la novela histórica remiten a referentes concretos en la historia o lo social y hasta se localiza espacialmente con referentes claros, lo mismo aporta una situación hipotética fantástica como *1984* de Georg Orwell o *Nuestra señora de París* de Víctor Hugo, que *La comedia humana* de Balzac. Y es justo aquí donde los estudios del imaginario y las representaciones sociales tratan de asir las reflexiones expuestas en novelas.

Llevar la novela a estas áreas de las ciencias sociales habilita la posibilidad de romper con la tradición de usar solo un caso, el de una obra maestra para ilustrar la transformación social y desde ahí atribuir a ésta un momento histórico. Resulta necesario ampliar la idea del contexto a otras obras con las cuales dialoga una obra maestra, reparar en el énfasis de la discusión de varias obras de entre las cuales habrá una a la que se le atribuyan más características de genialidad, pero asumiendo que esa obra alcanza el nivel de maestra en tanto representa la consolidación de un discurso que fue generado por un grupo que en ese momento comienza a ejercer el poder dentro del campo cultural. Es decir, la obra al ser valorada como maestra, legitima y evidencia el ejercicio del poder de un grupo sobre otros.

La intensión de pensar desde los imaginarios sociales y la representación social dista de ir por ese lado de las relaciones entre la literatura y lo social en que predominan las dinámicas de poder porque pone más énfasis en pensar la novela como fuente de información del imaginario social, específicamente la representación que hace la novela sobre la ciudad. La otra tradición clásica de la sociología de la literatura hasta Bourdieu se concentraron en el poder de un autor sobre otros, los vínculos políticos de un autor, el poder del capital cultural y la red a la que pertenece, el respaldo institucional, el momento histórico, el contexto cultural en el que aparece la obra, la inversión en la difusión, financiamiento, sello editorial que publica la novela, premiaciones, en fin, un número de variables que influyen en la posición de una obra sobre otras, de un autor sobre otros, pero ello dejó de lado lo que las propias novelas dicen.

Bourdieu en un primer momento

La sociología contemporánea ofrece herramientas alternativas para pensar la literatura y justo podríamos asumir que es el mismo Bourdieu quien tratando de comprender el surgimiento del

campo literario en París del siglo XIX, abre la Caja de Pandora al recurrir a su estructura conceptual para analizar la novela *La educación sentimental* de Gustav Flaubert en el prólogo de su libro *Las reglas del arte* (2011). Utilizó su argumentó a favor de la comprobación de que el novelista francés expone claramente el nacimiento del campo literario, la dinámica de los grupos de poder de escritores y sus disputas asociadas específicamente a zonas del París de mediados del siglo XIX. Inclusive localiza en un mapa los distintos grupos sociales y las rutas que hacen posibles los enfrentamientos.

Su teoría fue desarrollada para comprender los fenómenos sociales reales pero en ese análisis decidió aplicar su teoría a la ficción, a la novela de Flaubert porque éste ya había representado la aparición del campo literario valiéndose del recurso de personajes de ficción en un espacio urbano real. No está demás agregar la anécdota de que para Bourdieu es la agudeza y sensibilidad de Flaubert la que le despierta la admiración que Balzac inspiraba en Marx.

Se asume la existencia de hábitos culturales que conforman lo que Pierre Bourdieu define como *Capital cultural*; este concepto alude a la acumulación de conocimientos culturales que distinguen a las clases sociales y grupos. Por ende, no es homogéneo, sino diverso. Ese capital cultural se adquiere mediante dos formas que pueden ser integrales: la primera es la herencia, para la cual el sociólogo francés desarrolla el concepto de *habitus*, que refiere a la interiorización de la cultura exterior; la segunda es la socialización que deriva en el *campo*, donde el capital con que cuenta el sujeto se exterioriza y lo posiciona en un contexto.

Estos conceptos se valen de sus propios recursos para definir y analizar ese capital en el ámbito real. Sin embargo, la propuesta que se presenta es replicar el ejercicio de Bourdieu al aplicar esa estructura conceptual a los personajes de las novelas por considerar que son una representación del mundo real y ayudan en la construcción de especificidades de la ciudad exponiendo formas de sociabilidad inmanentes a un espacio determinado.

Así, las novelas son fuentes de información que pueden ser sometidas a herramientas analíticas para acercarse a los hábitos culturales característicos de los distintos grupos sociales, la apropiación y representación de los espacios urbanos específicos en que cada grupo construye su identidad.

Los personajes literarios de las novelas pueden ser usados como referentes que ayudan durante el proceso de desnaturalizar la interiorización–*habitus* y exteriorización–*campo* que se asume institucionalizado o de *facto*. Ayudan a poner énfasis en las percepciones que particularizan la pertenencia a un espacio específico dentro de la ciudad.

Pese a que Bourdieu pensaba sólo en el ejercicio de Flaubert en el contexto del nacimiento del campo literario en el París del siglo XIX, su análisis ofrece una herramienta para utilizar las novelas como fuente de información al plantear "la estructura que organiza la ficción, y que fundamenta la ilusión de realidad que produce, se oculta, como en la realidad, bajo las interacciones entre personas que estructura" (2011: 35).

Así el genio de Flaubert está en su capacidad para desvelar los hábitos de un fenómeno recién iniciado. En ello nos ofrece herramientas abstractas para comprender la representación social contenida en la novela, dice Bourdieu (2011: 63) al estudiarlo:

> Para revelar completamente la estructura que el texto literario sólo desvelaba velándola, el análisis tiene que reducir el relato de una aventura al protocolo de una especie de montaje experimental. Se comprende que el análisis implique un profundo desencanto. Pero la reacción de hostilidad que suscita obliga a plantear con toda claridad la cuestión de la especificidad de la expresión literaria: formular también es introducir formas, y la negación que lleva a cabo la expresión literaria es lo que permite la manifestación limitada de una verdad que dicha de otro modo resultaría insoportable. El «efecto de realidad» es esta forma muy particular de creencia que la ficción literaria produce a través de una referencia denegada a lo real designado que permite saber rehuyendo saber de qué se trata en realidad. La lectura sociológica rompe el hechizo. Al dejar en suspenso la complicidad que une al autor y al lector en la misma relación de denegación de la realidad expresada por el texto, revela la verdad que el texto enuncia, aunque de tal modo que no la dice; además, hace que surja a contrario la verdad del propio texto, que precisamente se define en su especificidad por el hecho de que no dice lo que dice como lo dice ella. La forma en la que se enuncia la objetivación literaria es sin duda lo que permite la emergencia de lo real más profundo, más oculto (aquí la estructura del campo del poder y el modelo de envejecimiento social), porque es el velo que permite al autor y al lector disimulado y disimulárselo.

Podemos leer varios supuestos: primero que Flaubert expone el campo literario (desde luego que me refiero a la dinámica de las relaciones de poder) del París de mediados de siglo XIX; el segundo supuesto es que estos personajes no van a recorrer la misma trayectoria en la trama debido a que pertenecen a condiciones distintas que les han sido heredadas. Es decir, que los agentes o personajes no deciden por sí mismos las trayectorias que van a recorrer, sino que existen condiciones ya determinadas que les anteceden y que no determinan pero si posibilitan. Tercero, el propio campo se desarrolla a partir de varios supuestos en los que tampoco incide el personaje que se inserta en él. Así se comienza a dilucidar la estructura social que le antecede al agente o personaje: la estructura del propio campo y las condiciones heredadas por cada agente.

Cabe considerar que desde el análisis de las novelas es posible ubicar expresiones y marcas que definen al espacio porque el análisis de Bourdieu sobre Flaubert sucede específicamente en París no en Viena ni Londres. De hecho, no sería posible que sucediera en otra ciudad y esa particularidad caracteriza al París de mediados del siglo XIX. Identidad conformada por un rompecabezas simbólico posible de ser captado a través de los personajes literarios. La ciudad no es únicamente un espacio físico, geográfico, sino que es construido simbólicamente y la literatura aporta a esa construcción. El novelista no sólo es un artista inventor sino también un reproductor de la estructura social que pesa sobre él y su obra.

Desde luego que esta postura teórica y metodológica del análisis de novelas dista mucho de la tradición de la Crítica literaria que, en términos generales, se ha centrado en analizar las obras, las novelas, a partir de la experiencia estética. Desde esa perspectiva, la forma, la técnica de la que se vale el escritor es el pilar para comprender el sentido de la obra. Sin duda la discusión al respecto ha hecho grandes aportes al análisis y cada uno de ellos son elementos a considerar cuando se profundiza en la investigación de una novela, pero el interés de este texto está sólo

en lo que se dice que sucede en la obra con referencia a la representación que hace de la ciudad, por ende, se piensa en la obra en sí misma y no sus referentes ni interpretaciones estéticas.

Así se abre una brecha entre ese primer momento en que Bourdieu pone sobre la mesa la relación de develar la realidad a través de la novela porque lo que se propone este texto es deslindarse completamente de la posibilidad de verificar la veracidad de lo escrito. De ninguna manera se considera que la novela sea un testimonio.

Para el plano de las representaciones simbólicas resulta intrascendente el criterio testimonial de un relato, las consecuencias en el imaginario pueden ser completamente venidas de una ficción, la fantasía o un decir venido de la tradición oral que se pierde en el tiempo pero que trasciende por su valor de apropiación entre sus pobladores. Tesis básica en la discusión entre Memoria e Historia.

De tal forma que la novela se piensa como una ficción que plantea tramas supuestos y se desarrolla con referentes espaciales físicos que pueden ser localizados espacialmente y de hecho incide en la percepción y construcción de los referentes geográficos. Independientemente del género literario al cual recurra como herramienta o estilo artístico, la novela expresa la particularidad de la representación con la cual se apropia la realidad.

Segundo momento. Estudiar conjuntos y no solo unidades

Se asume que lo planteado en cada trama y por cada autor expresa una estructura que se encuentra por encima de las particularidades con las cuales se distingue cada una de ellas. Es decir, la obra reproduce, crítica y recrea una estructura simbólica que se propone develar a través de la sistematización de la información contenida en las novelas de determinado tiempo y espacio.

De tal forma que pese a que comúnmente se recurre al estudio de una obra o un solo autor estos ejercicios ayudan, pero solo son etapas del proceso. Para poder alcanzar a dilucidar la estructura que trasciende a una obra es necesario considerar estudiar idealmente por generaciones o periodos, regiones o ciudades, en el mínimo de los ejercicios de conjunto podría remitirse a la comparación de varias novelas de dos autores que tengan obra basta que se desarrollen en una misma ciudad. Es decir, las evidencias de la estructura se hacen visibles cuando la información trasciende a un único momento de un autor y se privilegia el análisis de la novela en relación con otras novelas.

Es un reto enorme estudiar conjuntos más que unidades. Las unidades ya han sido exploradas por los análisis literarios, de ahí que podamos encontrar infinidad de relaciones entre un autor y una ciudad o una novela y su visión de una ciudad. Ejemplos de ellos son la Madrid de Pérez Galdós, la Ciudad de México en *La región más transparente* de Carlos Fuentes, el París de

Baudelaire o la Estambul de Orhan Pamuk. Pero ello limita la posibilidad de alcanzar a conocer la estructura social que incentiva y se reproduce a través de la representación novelística.

Franco Moretti (1999) es uno de estos investigadores que desde 1997 en que publicó su libro *Atlas de la novela europea 1800-1900*, presentó un ejercicio de análisis de todas las novelas del siglo XIX europeo en el afán de romper con la reproducción discursiva de las novelas reconocidas como cumbres de la literatura del periodo.

La metodología a la que recurrió Moretti sugiere contextualizar las obras maestras en la discusión de la cual son resultado, es decir, estudiar solo las obras maestras de la historia de la literatura solo genera la reproducción y legitimación de un discurso de poder que niega todas aquellas obras que aportaron para la consolidación de una obra por sobre las demás. Porque inclusive las novelas de los grupos que fueron negados por el grupo empoderado también aportan al desarrollo cultural de un lugar. El ambiente intelectual de París de mediados del siglo XIX permite que existan obras como *La educación sentimental* de Flaubert, tanto como *El spleen de París* de Baudelaire y no solo se debe a la clásica atribución de genialidad de uno u otro autor.

En este contexto, las novelas pueden ser una herramienta para el análisis de las representaciones simbólicas en las que se expresa el imaginario existente de la ciudad más allá de los recursos técnicos estéticos. Ahora dejemos por un momento este apartado sobre la novela y vayamos a los recursos teóricos de los cuales nos podemos valer para pensar la ciudad desde esta perspectiva.

La construcción simbólica de la ciudad como generalidad

Conviene recordar que la intención es pensar la ciudad desde lo que dicen las novelas que es, independientemente de la veracidad de la narrativa, es decir, independientemente de si es demostrable o no lo que una novela dice que es la ciudad en tanto que se asume que la novela hace una representación de la ciudad.

Ahora bien, la ciudad es un concepto que refiere a algo específico que deriva de la generalidad más alta en los estudios territoriales, el espacio. El espacio es la herramienta conceptual con la cual remitimos al nivel más abstracto en el ámbito de los estudios territoriales, recurrimos a él con afirmaciones contundentes como: *el espacio es una construcción social*, o *la producción social del espacio*.

De ahí que sea necesario recordar la definición básica del concepto de espacio, misma que apela simplemente a la extensión en la cual está contenida la materia (RAE, 2014) o área disponible para que pueda ser ocupada por la materia (*Dictionary of english grammar*, 2013). De tal forma que la definición de espacio es intrínseca a la de materia en tanto que la

posibilidad de movilidad de la materia define los límites del espacio, pero esta acepción sucede sólo en referencia a lo físico como evidencia de la existencia y genera la dualidad vacío/lleno.

Desde luego que la generalidad de espacio produce ambigüedad y ello obliga a que históricamente se haya recurrido a adjetivos que acoten las interpretaciones y faciliten la posibilidad de comprensión de las ideas.

Para esta propuesta de relacionar las novelas con el espacio, las novelas con la ciudad (porque desde luego que el espacio también contiene lo rural y quizá haya quien esté interesado en lo que las novelas dicen que es lo rural) es fundamental comprender que esta propuesta se suma a la corriente de la geografía humana que asume al espacio como una construcción social.

Asumir que el espacio se construye socialmente implica que es resultado de las relaciones sociales que suceden en él y por él. Es decir, es el contexto físico en el cual suceden las acciones de los individuos aunque no se limita a ser escenario, sino que también es un factor determinante para que las acciones sucedan de una manera y no de otra. De tal forma que el espacio se percibe, apropia, representa, imagina, se narra y se expresa a través de distintos recursos sociales y uno de ellos es el arte, la literatura, la novela.

El carácter social del espacio permite aceptar su dinamismo, cambia de sentido dependiendo de las características culturales que le son atribuidas en determinados contextos históricos y las novelas son una herramienta para reparar en esas transformaciones y producciones de representaciones simbólicas. Ese cambio de sentido sucede en tanto resultado de la interacción de lo social *con* y *en* el espacio. Y por interacción se entiende que ambos factores, espacio e individuos, son determinantes e inciden en el rumbo de las acciones.

De tal forma que el límite del espacio no es sólo la disposición de la materia, sino que está constituido por los límites de las ideas que podamos construir sobre él, su trascendencia está en el mundo de las ideas. No se limita a la materialidad con la cual podamos evidenciar su estado, vacío o lleno. Es decir, el espacio es lo que pensamos o decimos sobre él, tanto como lo que percibimos de él.

Ahora bien, al hablar del espacio urbano o ciudad como una unidad conceptual más concreta que la ambigüedad de solo espacio pero con las mismas atribuciones, solo se agrega que suceden al interior de límites territoriales que contienen estilos de vida que distan de los rurales. Es importante señalar que los estilos de vida no son establecidos *a priori*, sino que es una condición *a posteriori* en tanto resultado de las propias indagaciones y sistematización de la información contenida en las novelas. Así el estilo de vida de una ciudad es lo que dicen las novelas que sus personajes situados en X ciudad viven.

Hasta ahora, ciudad también aparece como una generalidad pero ésta tiene dos momentos distintos, uno primero en que hace de límite de la investigación, es decir, se puede elegir la Ciudad de México o Tokio como sitio de interés, y ello ya implica una delimitación. Inclusive

puede llegar a suceder que la misma ciudad sea un lugar, es decir que hay casos en los cuales la ciudad aparece como una unidad a la cual se relaciona con las características de un lugar. Un ejemplo de esta dinámica puede ser la novela *Santa* de Federico Gamboa donde existe una imagen sobre la Ciudad de México que se contrasta con el ambiente rural de principios del siglo XX.

En un segundo momento esa totalidad necesita desmembrarse para poder comprenderse como funciona. La gran mayoría de los casos permiten desmembrar la generalidad en partes que implican mayor singularidad y que se encuentran dentro del todo, son los lugares. Los lugares mencionados en las novelas que se desarrollan en una ciudad.

Así que el espacio es el todo donde existen las particularidades denominadas lugares y la propuesta es analizar esas particularidades porque es el nivel en el cual se expresa la interacción directa entre el espacio y lo social, esos lugares y la relación entre ellos dentro del espacio con el cual se identifica a la ciudad.

El carácter social del espacio

Para pensar el carácter social del espacio y el lugar es fundamental iniciar por revisar la propuesta de Georg Simmel (2016), pese a que su propuesta teórica es de inicios del siglo XX, sus principales textos sobre el tema fueron publicados en 1908 en su compendio titulado *Sociología*, su recuperación e impacto es reciente quizá debido al auge de la exploración de la *experiencia de vida del sujeto cognoscente* (Ethington, 2005: 46).

Ahora se recupera en tanto advierte lo importante de no explicar las cosas por sus causas en tanto ello implica tomar las condiciones formales como causas positivas productoras de las cosas. Las condiciones formales son simplemente las condiciones indispensables para que sucedan determinados acontecimientos. Con este principio, lo importante no está en reconocer el espacio sino lo que sucede *en* y *con* él. El espacio es la estructura *sine qua non* pero no el interés en sí. Con esta acotación se agrega un argumento más a la tesis sobre la trascendencia de la percepción del espacio por sobre lo que sea en sí mismo.

Recuperar lo planteado por Simmel aportar al fortalecimiento del concepto de lugar en la acepción que se plantea en este texto, principalmente por que se empeña por diferenciar entre la generalidad del espacio y la particularidad del lugar, cosa que suele confundirse o ser sinónimos en la geografía humana.

Desde luego que con Simmel aparece otra posibilidad de pensar la afirmación del *espacio como una construcción social* y pese a no ser posible citar una definición clara y concisa de lugar, se recurre a la paráfrasis y síntesis de sus ideas para enunciar una posible definición: lugar sería la porción del territorio que se particulariza a partir de la relación recíproca que establecen los individuos *con* y *en* éste. El lugar implica *Trozos* del espacio en tanto que éste

necesita ser dividido para su aprovechamiento práctico, estos trozos son *Puntos* dentro del espacio que se caracterizan con particularidades que otorgan *Unidad* al interior de cada uno de ellos y por consecuencia tienen límites. La *Unidad* es el lugar ya lleno de acciones recíprocas, por lo que expresa y sostiene la concepción de un grupo, hoy asumiríamos que esas acciones que identifican a esa unidad son su identidad. De tal forma que la identidad está directamente asociada con los lugares en tanto particularidades de la relación entre individuos y espacio (Simmel, 2016).

Simmel (2016) sostiene que el lugar tiene cuatro características: sucede en el plano Interior o Dentro, está Lleno, es Único y es Contenido. Es el punto donde se planea y acontece la transformación, por ende, es lo que interesa con mayor ahínco a lo social. Estas cuatro características solo pueden comprenderse a partir de la relación de polaridad intrínseca con el concepto de espacio, veamos como:

Lugar Donde suceden las relaciones recíprocas	**Espacio** Estructura Condición *sine qua non*
Interno o Dentro	Externo o Fuera
Lleno	Vacío
Único	General
Contenido	Forma
Se planea la transformación, acontece	Se evidencia la transformación

Tabla 1. Polaridad entre características de lugar y espacio. Elaboración propia.

Para Simmel "lo que tiene importancia social no es el espacio, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio, producidos por factores espirituales […] el espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno" (2016: 544) –por espirituales entiéndase en Simmel lo social.

Las formas deben sus contenidos a otras condiciones que no se limitan al espacio, para explicar la diferencia entre forma y contenido Simmel recurre a la analogía sobre el lenguaje y las ideas, dice: "el lenguaje expresa los procesos de pensamiento, los cuales se desarrollan en las palabras pero no por las palabras" (2016: 544). El lenguaje sería la forma y los procesos de pensamiento el contenido.

Tampoco se desdeña la importancia del espacio de hecho es el factor donde se expresan las energías reales, conexión material o evidencia de la transformación, es él quien determina cosas y acontecimientos.

En medio de dos lugares hay vacío, existe el espacio. Esta afirmación implica dos cosas; el propio vacío entre dos lugares, pero también que los lugares tienen límites, los lugares se encuentran dentro de un marco. El límite implica y define lo interior, incomunicado, el encierro en sí misma, la posibilidad de ser caracterizado con particularidades, cohesión, una sociedad

unida tiene su marco bien definido; los límites son sociales, suceden y se definen entre las personas no por el espacio en sí mismo "el límite no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial" (Simmel, 2016: 551).

Lo limítrofe del lugar produce efectos internos y externos, afecta ambos lados del límite, de ahí que sea fundamental pensar en las características del límite en tanto que un margen estrecho o ancho refiere directamente a características de un grupo con mayores o menores posibilidades e intereses de expansión. Un límite ancho permite mayor movilidad y flexibilidad a quienes se encuentran dentro, hay mayores posibilidades de desarrollarse hacia el interior, mientras que un margen estrecho obliga a romper fácilmente el límite y expandirse.

Por otra parte, a Simmel le interesan los lugares en tanto resultado de las acciones recíprocas que suceden en la línea de lo social, son esas acciones las que llenan de contenido social al lugar. Ahora bien, esas acciones recíprocas no son estáticas, sino que suceden en relación con el mismo espacio, entre actores e instituciones, lo cual imprime dinamismo y genera eslabonamientos y conexiones entre acciones recíprocas y lugares.

No está de más cerrar este apartado con la especificación de que al estar trabajando con las novelas y lo que éstas dicen sobre la ciudad, los lugares por analizar son aquellos que son mencionados en las propias novelas y las acciones de los personajes son las que caracterizan esos lugares. Las relaciones que suceden entre lugares son las que establecen los personajes de las novelas a través de sus propios recorridos o las propias redes que tejen entre ellos y que se expresan en los lugares que frecuentan.

Singularidad. Lugares

En el afán de continuar por esta línea de la construcción social del espacio se afirmó en párrafos anteriores que lugar es el concepto que remite a singularidad opuesta a la generalidad de espacio. Para la definición de lugar se retoma a Yi-Fu Tuan (1977) por ser reconocido por la comunidad académica de la Geografía humana como el autor que abrió la discusión respecto a ese concepto. Se recurre a la paráfrasis en tanto que Tuan realmente nunca hizo una definición del concepto sino que agrega posibilidades de pensar la relación entre espacio e individuo. Se buscó la definición más neutra entre esa corriente de la geografía humana por un lado, y por otro la de la corriente crítica dentro de la misma disciplina, donde destaca la versión de David Harvey (1996) y Doreen Massey (1992).

Cabe indicar que el lugar tiene una relación de polaridad intrínseca con la definición de espacio que Joan Nogué (1989: 69) describe así:

> los lugares dan carácter al espacio y encarnan las experiencias y las aspiraciones de los individuos, ya sea individual o colectivamente. El espacio tiene un carácter más abstracto e indiferenciado, que se convierte en lugar en la medida que le vamos otorgando significados y valores.

Así, se define como un área concreta bien delimitada con la que interacciona un individuo o un colectivo, esa relación lo dota de sentido, adquiere valor simbólico y afectivo, características que lo particularizan y diferencian del espacio.

El lugar hace de repositorio, escenario o propicia la acción, en el lugar se expresa la apropiación subjetiva y permite el vínculo de la identidad con porciones del espacio. Desde luego que el lugar no se limita a la infraestructura material contenida en conceptos como lo urbano, sino que remite al mundo de lo simbólico, es una idea o un afecto.

La decisión de optar por el concepto de lugar desde la perspectiva de la geografía humana para relacionarlo con la novela se debe a la posibilidad de considerar fenómenos que suceden en la relación entre lo individual y social con el territorio. Por ende, la línea que se abre parte del supuesto de asumir que el espacio es una construcción social, ello da pie a los estudios culturales, representaciones simbólicas y a los conjuntos de novelas que expresan particularidades identitarias de las estructuras que están por encima de las especificidades estéticas. Esta afirmación implica varios supuestos.

Interacción implica que un factor influye directamente en la constitución del otro y viceversa, de tal forma que ambos se constituyen en cuanto se relacionan, dependen uno del otro para poder caracterizarse o definirse. De tal forma que las novelas influyen en la concepción del espacio, así como el espacio influye en la caracterización de las obras. De ninguna manera se piensa que uno determina o condiciona al otro, sino que ambos posibilitan la definición del otro. El referente espacial al que se le atribuye el resultado de esa interacción es el lugar.

Las características particulares de un lugar son las que definen su sentido para una persona o comunidad específica. Desde luego que ese sentido sólo es trascendente para quienes comparten la misma experiencia con ese espacio y la novela es una herramienta que permite percibir la apropiación de los lugares.

Definir sentido como las características que singularizan al lugar implica que el espacio no tiene sentido porque no cuenta con las atribuciones que le da la interacción con las personas, no representa nada para nadie.

Cuando pensamos en el carácter simbólico del lugar se asume que los lugares están vivos, se alimentan de interacción, posibilitan las relaciones entre personas, por lo cual su sentido está sujeto a la apropiación de los lugares y el arte es uno de los múltiples factores decisivos en los cuales se expresa y genera el vínculo entre lugar y habitantes.

Los sentidos de los lugares se transforman. La relación del espacio con la apropiación de lugares específicos se expresa o evidencia con mayor fuerza entre las generaciones, dinámica en la cual una generación puede atribuir ciertos valores a un lugar que son susceptibles a cambiar con la interacción que puede llegar a tener una generación distinta. Desde luego que eso es una posibilidad no una regla en tanto que puede reproducirse el mismo sentido en varias

generaciones. Las generaciones son formas particulares de agrupación de lugares y tiempo que se distinguen a partir de estos dos factores, la evidencia de sus cambios se puede evidenciar en las novelas, tanto como en corrientes de pensamiento.

Existe la posibilidad de la simultaneidad de sentidos de un mismo lugar. Las variables que condicionan sus atribuciones son el mismo tiempo referido por generaciones tanto como las posibilidades de grupos con distintos valores culturales.

Hay dos conceptos que ayudan a pensar este punto, por un lado el de *palimpsesto*, término que en su origen remite a la recuperación de textos escritos en una superficie que ya había sido usada previamente, es decir, se reescribió sobre la misma superficie pero quedan restos de su primer uso. Ese término es usado en la arquitectura y en los estudios sobre el espacio para hablar de territorios o edificios que tuvieron distintos usos y modificaciones en transcurso de la historia y en determinado momento se decide hacer un recuento de sus distintas funciones.

Por otro lado, está el concepto de escala, que permite entender como distintas redes pueden converger en un mismo espacio sin que necesariamente interactúen. Desde luego que en las novelas pueden existir referencias distintas a un mismo lugar ya sea porque los personajes le dan distintos usos y atribuciones o porque en el registro del tiempo aparecen distintos momentos que suceden en un mismo lugar.

Luego entonces, los lugares en las novelas pueden tener distintos sentidos, distintas caracterizaciones que implican distintas concepciones y formas de relacionarse con el lugar, en cuyo caso lo recomendable es registrar sus variables porque ello implica la propia complejidad de la definición e identidades con las cuales es asociada. Generalmente esa fuerza de lugares en que convergen distintas concepciones permite la resignificación, cuestionamiento o afirmación de las redes de significado.

Aunque la definición clásica del concepto de lugar remite a la posibilidad de que un espacio se convierta en un lugar para una sola persona, estrictamente es imposible concebirse de esa forma individualizada en tanto que solo puede trascender a través de la sociabilidad. Desde luego que la opinión o experiencia de una persona puede otorgar sentido a un lugar, pero necesariamente implica que otras personas legitiman, comparten o reconocen ese sentido que parecía individual; e inclusive puede ser expresado individualmente pero solo trasciende a través de la relación con otros.

Por lo tanto, el lugar implica necesariamente una condición social que se cumple en el caso de la novela en tanto que ésta es un texto compartido, su carácter social está en la propia difusión del texto publicado. No le pertenece sólo al autor sino también a toda la red que implica que existan lectores, aunque para esta propuesta esa característica social de la novela solo sea una condición *sine qua non* sobre la cual trascender.

El concepto de lugar ha permitido que los estudios geográficos consideren la dimensión subjetiva, particularizada y se asume la trascendencia de los vínculos afectivos resultados de la experiencia generada entre una persona o grupo social y el espacio. Desde luego que la principal consecuencia de esa interacción es la influencia en la generación de identidades particulares que se oponen directamente a la homogeneidad de la globalización.

Se piensa el sentido del lugar como las acciones y hábitos que son posibles de realizarse en esa localización específica, su caracterización en las novelas define a ese punto en el espacio. Desde luego que una o varias de esas características pueden replicarse o reproducirse en otros lugares pero su singularidad está en la imposibilidad de ser completamente reproducidos. Tan solo al considerar la misma localización territorial física lo hace único, dos lugares no pueden estar en una misma referencia geográfica. El sentido del lugar es la forma con la cual se caracteriza la disposición de un lugar en el espacio.

Los hábitos otorgan sentidos a los lugares en tanto que son los que se practican en esos lugares, permiten la condensación y expresión de la cultura, por ende, de las identidades. Entre las distintas posibilidades de otorgar sentidos a un lugar se encuentran las características que son atribuidas a partir de hacer uso de esos lugares como escenarios de novelas. Este recurso literario contribuye a la definición de la identidad con la cual es reconocido un lugar y expresa sus particularidades dentro de una estructura social.

Redes de lugares de la ciudad representadas en las novelas

Ahora bien, se trata de comprender como se relacionan entre sí los distintos lugares mencionados en las novelas y no solo limitarse a enlistarlos, ésta es una parte del proceso de sistematización de la información. Precisamente es la relación entre lugares en donde se presenta la posibilidad de comprender el dinamismo del sentido atribuido. Ya se expuso en un primer momento con Simmel, a quien ahora se agregan las recomendaciones de Milton Santos (2000) quien ha advertido la necesidad de evitar buscar la media entre la totalidad porque esas metodologías suelen homogeneizar y dejar fuera información importante para constituir el todo.

El reto metodológico está en encontrar cómo los lugares forman redes a través del vínculo que establecen los personajes, es decir, las redes de lugares se tejen por las acciones de los personajes literarios. El reto metodológico está en descifrar cuáles de esos lugares singulares son trascendentes para la conformación del sentido de la ciudad; cómo aportan en su definición; qué posibilidades ofrecen a los actores y cómo se transforman hasta ofrecer distintos sentidos de un espacio único. En términos generales, como las novelas contribuyen a la apropiación de la ciudad y a la construcción de su identidad.

Es necesario entender el movimiento que permite que suceda el constante proceso de transformación y buscar herramientas que permitan evidenciar la representación social, así

como la construcción de sentidos de los lugares de una ciudad. El concepto de red ayuda a pensar la posibilidad de comprender las singularidades y las relaciones.

La particularidad de un lugar también se relaciona con la generalidad de la ciudad. Esta afirmación obliga a entender que lo macro constituye a lo micro, y viceversa. La ciudad es el marco de referencia en el cual pueden suceder las singularidades de lo micro. Un lugar X es singular en el marco de la ciudad y no podría existir de la misma manera en otra ciudad.

Recapitulando, el sentido de los lugares es atribuido socialmente, cambia y es diverso, no es único ni estático. Un mismo lugar en una misma época puede tener distintos sentidos dependiendo de quienes se lo atribuyan y desde luego que puede cambiar también en su definición por el mismo grupo en épocas distintas. De hecho, es ese sentido cambiante el rasgo de dinamismo en la transformación de los lugares, primero cambia el sentido y después se transforma físicamente.

Los lugares tienen características que le son atribuidas socialmente, su historia o memoria es el resultado de la interacción con lo social y los personajes de una novela representan los hábitos que caracterizan a un lugar, así el lugar es la posibilidad de que los personajes aprendan, reproduzcan, se apropien y transformen lo que pensamos que es la ciudad.

Ahora bien, pensar el lugar como unidad genera islas de sentido en un espacio inmensamente mayor. Si bien la singularidad de cada lugar aporta a la totalidad, también es posible pensar que una o varias características indispensables de cada lugar se comparten con otros lugares. Estas características compartidas generan los puntos en los cuales convergen redes que de otra manera solo coexistirían.

Las redes son las partes que permiten la pertenencia y el movimiento de los hábitos que caracterizan a los lugares, es decir, los personajes aprenden los hábitos en un lugar, se identifican con ellos y después exploran otros lugares que posibilitan la reproducción de los mismos hábitos o de acciones congruentes con determinada postura.

En las novelas existen distintas redes caracterizadas por los personajes que suceden al mismo tiempo en la misma ciudad, así como también existen lugares en los cuales convergen distintas redes. Veamos el esquema 1 para ayudarnos con el recurso gráfico:

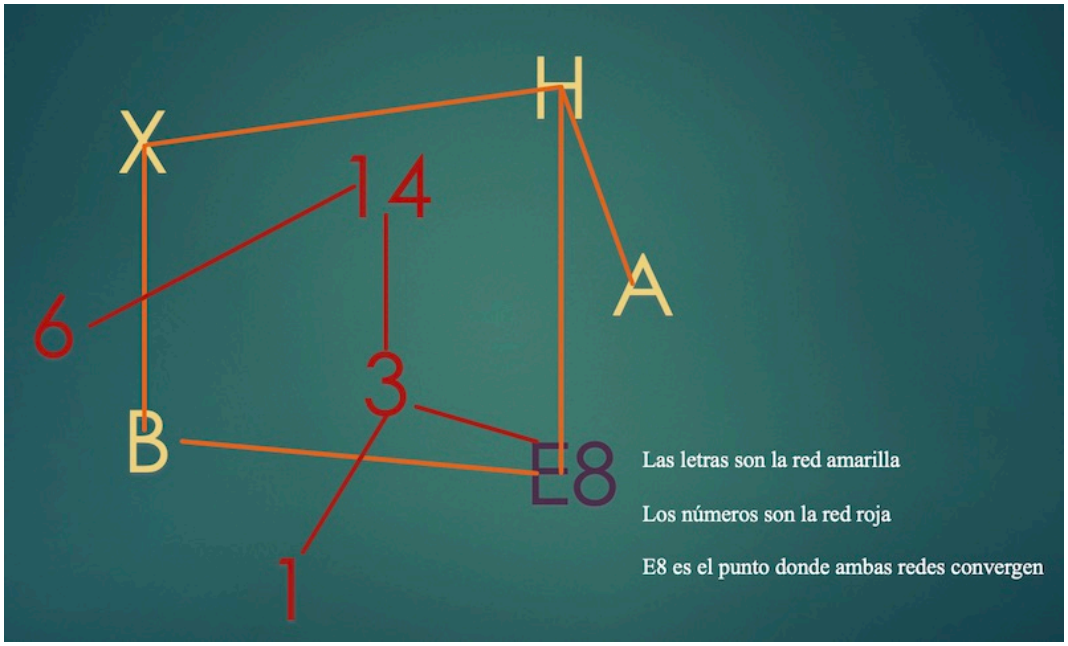

Imagen 1. Lugares, redes y lugar de convergencia. Elaboración propia

En el esquema 1 aparece la posibilidad de reconocer que ninguna de las letras o números son los mismo, cada uno de esos signos es un lugar que tiene su particularidad y es importante mantenerla, pero se agrupan en una red amarilla porque todos son letras y se diferencian de los números que están en una red roja. Es decir, hay personajes que conforman la red amarilla y visitan lugares específicos y otros que conforman una red roja y se apropian de otros lugares distintos a los de la red amarilla. Todo sucede en la misma ciudad, todos los lugares están ubicados en el mismo espacio.

En el esquema aparece la figura E8 que ejemplifica los puntos en los que convergen distintas redes, éstos son fundamentales para otorgar dinamismo al espacio. Ahí son los puntos principales para que se dé la posibilidad de transformar el sentido y por ende la relación de los personajes con los lugares. Son puntos de encuentro para debatir, juzgar, criticar, reformular o fortalecer los hábitos que define a las redes y lugares.

Los lugares de confluencia de personajes de distintas redes transforman el espacio plano en un espacio con escalas porque insertan la dimensión temporal en cuanto a redes diferenciadas. El tiempo es fundamental para percatarnos de que dos redes de valores se encuentran en un lugar en un momento específico, solo que al salir de ahí *A* ya no será la misma, ha se convierte en A^1 porque el tiempo también ha determinado la caracterización de *A*. Y así sucesivamente con cada lugar y circuito, se genera una espiral que deja un referente del sentido atribuido a un lugar en una época o perspectiva diferente de otro.

Por lo tanto, los lugares son dinámicos, se transforman, condicionan y posibilitan. Entonces podemos hablar de lugares que espacialmente tienen una misma localización georeferencial física pero que cambian de sentido sobre la línea del tiempo y sobre los grupos que se apropian y representan.

De tal forma que las redes están definidas por los hábitos o características que comparten ciertos lugares y los individuos que los practican, sin olvidar que la agrupación de lugares en redes no niega las particularidades de cada lugar. La diferencia es fundamental porque de ello depende la posibilidad de diferenciar a una ciudad de otras ciudades.

Conclusiones

Con los análisis de las novelas que el marxismo expandió a lo social con mayor fuerza en los sesenta, la aportación de Bourdieu en los noventa y las investigaciones más recientes de Moretti, hemos podido acercarnos a pensar las novelas como reproductoras de estructuras sociales. Son antecedentes fundamentales que han encontrado su propio límite por la asociación entre novela y sociedad a la que remitían, sin embargo la discusión ha crecido con la integración de conceptos como representaciones simbólicas y los venidos de los intereses de los estudios territoriales que incorporan ciudad, lugar y redes.

Desde las posibilidades que permite la relación de estos conceptos, se puede afirmar que las novelas desarrollan sus tramas en determinada ciudad y recurren a estructuras sociales singulares de la urbe a la cual remiten. Ya sea por los lugares que hacen de escenario, personaje, contexto, detonador o motivo de las acciones; tanto como por las propias acciones que los personajes practican en los lugares mencionados durante el desarrollo de la trama. De tal forma que esa estructura a la cual recurren las novelas para contar una historia evidencia la representación simbólica con la que es asociada la ciudad que es usada en la narrativa.

El análisis de la representación simbólica de la ciudad a través de la novela depende de trascender los límites de las unidades y de la estética. Es decir, de romper el límite de análisis de un autor y una novela específica en la que se utilizó determinada técnica narrativa, aceptar que esas metodologías han sido un aporte fundamental y que forman parte de un proceso que alcanza dimensiones más complejas cuando se analizan en conjuntos que permiten dilucidar otras problemáticas. Desde luego que hay novelas que exponen esa representación con más fuerza que otras, pero ello solo puede evidenciarse cuando se trabaja con un conjunto de novelas y éste se puede establecer a partir de varios criterios; periodo histórico, generación de autores, etc. Siempre que se mantenga el principio de remitir a la misma ciudad o comparativo entre ciudades.

La intención es mantener a la ciudad como eje de la representación simbólica y se asume que ésta es una totalidad que se establece en momentos distintos; uno primero en que es el motivo y principal delimitación de la investigación por lo que convoca a las novelas que cumplan con los criterios que se definan. Un segundo momento en que esa totalidad se desmantela para comprender que está conformada por lugares singulares que se relacionan a través de redes definidas por las acciones de personajes literarios. Para llegar a un tercer momento en que la

ciudad recupera su totalidad y así poder emitir un resultado del análisis de la dinámica con la cual se afirma lo que dicen las novelas que es la ciudad.

Las novelas contienen fuerza sobre lo social que requiere de ser analizada más allá de los planteamientos estéticos en tanto que el propio novelista puede que no llegue a ser consciente de la reproducción de la estructura social que su obra refleja. Mucho menos se puede responsabilizar a un autor por la reproducción de representaciones simbólicas que lo trascienden. Ello no niega lo que la obra expresa, ni las consecuencias que la obra tiene en la manera como pensamos, asociamos o identificamos la ciudad a la que remite.

Entre la multiplicidad de definiciones que se pueden hacer sobre una ciudad, también está la simbólica que trasciende por su propia fuerza para la apropiación que los habitantes hacen de su espacio. Lo simbólico es fundamental para comprender la apropiación de lugares y la dinámica del habitar. La novela es una herramienta con la cual acercarnos a esas formas de apropiación y representación simbólica que trascienden la veracidad, porque la ciudad también es lo que se dice que es en la novela, sus consecuencias existen más allá de asumir que es ficción.

Referencias

Benjamin, W. (1996). *Dos ensayos sobre Goethe*. Barcelona: Gedisa.

Benjamin, W. (2003). L*a obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica.* Ciudad de México: Ítaca.

Benjamin, W. (2004). *El autor como productor.* Ciudad de México: Ítaca.

Benjamin, W. (2012). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna cadencia editora.

Berger, M. (1979). *La novela y las ciencias sociales. Mundos reales e imaginarios*. Ciudad de México: FCE.

Bloch-Michel, J. (1967). *La nueva novela*. Barcelona: Guadarrama.

Bourdieu, P. (2011). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario.* Barcelona: Anagrama.

Dictionary of english grammar. (2013). Oxford: Oxford.

Ethington, P. J. (2005). Georg Simmel y la cuestión de la espacialidad. *Trayectorias, 7*(19), 46-58.

Lukács, G. (1968). *Goethe y su época*. Barcelona: Grijalbo.

Lukács, G. (2010). *Teoría de la novela: un ensayo histórico-filosófico sobre las formas de la gran literatura épica*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

Méndez, E. (2017). Narrar la ciudad. Puebla: BUAP. Méndez

Milanesio, N. (2001). "La ciudad como representación", en *Anuario de espacios urbanos*. Georg Leidenberger (ed.). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Milanesio

Moretti, F. (1999). *Atlas de la novela europea*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Nogué, J. (1989). Espacio, lugar y región. Hacia una nueva perspectiva geográfica regional. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles,* 9, 49-62.

RAE (Real Academia Española). (2014). *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid: ASALE.

Santos, M. (2000). El espacio y la noción de totalidad. En *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción* (pp. 95-109). Barcelona: Ariel.

Swingewood, A. (1988). *Novela y revolución*. Ciudad de México: FCE.

Simmel, G. (2016). El espacio y la sociedad. En *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* (pp. 544-568). Ciudad de México: FCE.

Tuan, Y. F. (1977). *Space and Place. The perspective of experience*. Minnesota: University of Minnesota Press.